

Ramón Pérez
Linares

*La lucha de los
tabacaleros villareños
contra la mecanización
integral del torcido
(1952-1958)*

Con la llegada al poder del régimen de Fulgencio Batista (1952-1958), y aún presentes las huellas de la lucha contra la mecanización, resurgió por parte de los magnates tabacaleros y del sindicalismo oficial, la idea de implantar la producción mecánica para el consumo nacional.

En esta oportunidad ofreciéndoles supuestas ventajas a los torcedores y despalilladoras que resultasen desplazadas, o sea, otorgaban el 75 % del salario como subsidio y la elevación de las jubilaciones hasta un mínimo de 60 pesos mensuales, todo ello con el objetivo de estimular a estos trabajadores para que aceptaran la nueva resolución que abarcaba al igual que en 1951, parte de la producción para el mercado interno.

Esto suscitó una enérgica reacción de los tabaqueros de todo el país, en particular del Sindicato de Torcedores de La Habana, que exhortó a un paro laboral para el día 18 de marzo de 1953, a fin de protestar contra esta nueva medida que afectaba los intereses de los torcedores en general.

En Las Villas el paro fue secundado por los talleres de tabaquerías y de despalillos, al quedar constituido el «Comité de lucha contra la mecanización» (en el local del Sindicato de Torcedores de Santa Clara), instrumento de movilización para enfrentar el nuevo intento de desplazar la producción manual.

El primer enfrentamiento del referido comité se materializó en la riposta al segundo artículo del recién aprobado Decreto 895, en el que se autorizaba al Ministro de Agricultura, Eduardo Suárez Rivas, a recoger el estado de opinión existente en cuan-

to a la mecanización, para recomendar luego «soluciones» al respecto.

La oposición de los torcedores villareños se afianzó en que esta proposición posibilitaba recoger solo la opinión de los sindicatos oficialistas permitidos por el régimen, y negaba la posibilidad de ofrecer sus criterios a los sindicatos unitarios que habían rechazado la mecanización en 1951. De esta manera, se llegaba a la falsa conclusión de que este proceso estaba apoyado por la mayoría de los torcedores del país.

Los preparativos para la celebración del V Congreso Tabacalero Nacional a efectuarse en La Habana entre los días 20 y 21 de junio de 1953, sirvieron de marco propicio para promover acciones contrarias a la mecanización integral. El programa llevado al evento por la delegación villareña,¹ coincidió en su mayoría con la propuesta del programa discutido y aprobado en el Congreso, en lo que se refería a la oposición de los procesos mecánicos para el consumo nacional. También fueron rechazados los intentos de una semi-mecanización planteada por el régimen.

De forma similar, fue desenmascarado el contenido del Decreto 895, por considerarlo insuficiente para impedir que los fabricantes mecanicistas introdujeran el tabaco elaborado a máquina en el mercado nacional. Llamó a todos los sindicatos de torcedores del país a tomar en sus manos la aplicación inmediata del referido Decreto, creando los Comités de Vigilancia (CV) para denunciar y decomisar las producciones de tabaco hecho a máquina introducidas ilegalmente en el consumo interno y demandando se establecieran contra los infractores procesos legales por parte de las autoridades competentes.²

Con el programa aprobado por el Congreso Tabacalero de referencia, se sentaron las bases para reforzar la unidad y la movilización de los tabaqueros, en contra de las maquinaciones

¹ La delegación villareña al V Congreso Nacional Tabacalero estuvo representada por Faustino Calcines Gordillo, Gonzalo Collado, Agustín Pérez, Diego León y Vicente Pérez, todos destacados luchadores, elegidos por sus sindicatos.

² Periódico *Hoy*, junio de 1953, p. 8; Faustino Calcines Gordillo: «La reorganización tabacalera lleva implícita la implantación de la mecanización integral», en *Documentos del Partido Socialista Popular*, Archivo del Instituto de Historia, enero de 1954.

de los grandes fabricantes por imponer la producción a máquina del tabaco torcido para el mercado nacional.

Con la llegada del año 1955, a pesar de la ofensiva patronal-imperialista, lograron triunfar en las elecciones sindicales de los torcedores villareños, candidaturas unitarias que contemplaban, entre sus objetivos inmediatos, un programa dirigido contra la imposición de la oligarquía tabacalera de oficializar el torcido mecánico.

La amenaza de mecanización de la industria manufacturera tabaquera se hizo más candente con la aparición en ese año de un Proyecto-Ley de los grandes empresarios tabaqueros, presentado a la Cámara de Representantes por el legislador José Luis Guerra Cabrera. Ante lo inminente de la aprobación del Proyecto de referencia, ni la FTN, ni el Sindicato de Torcedores de La Habana (STLH), ya por entonces sometidos al sindicalismo oficial, hicieron la menor gestión por organizar la resistencia de los torcedores de todo el país; más bien le hicieron el juego a los políticos de turno y a la oligarquía tabacalera cubana.

En la provincia villareña (donde habían triunfado las posiciones unitarias), el combativo Sindicato de Torcedores de Santa Clara (STSC), en la persona de su secretario general, Carlos Zumaquero Gómez, expresó cómo el engendro mecanicista desplazaba a todos los tabaqueros, cerrándoles todas las posibilidades de empleo. Con esta nueva intención de la oligarquía tabacalera, los pequeños y medianos cosecheros serían absorbidos por los grandes cosecheros; los despallillos cerrarían sus puertas, dejando de circular más de 3 millones de pesos anuales por concepto de salarios; los únicos beneficiados serían unos cuantos almacenistas y empresarios nacionales y extranjeros, por ello llamaba a reactivar en la provincia los Comités de Lucha contra la Mecanización (CLCM), al igual que sucedió en 1951.³

Nuevamente los Sindicatos de Torcedores de Santa Clara y Cabaiguán lanzaban la convocatoria de celebrar asambleas generales para obstaculizar la monopolización del mercado interno tabaquero. En estas condiciones el Comité Conjunto de las

³ Carlos Zumaquero Gómez, Secretario General del Sindicato de Torcedores de Santa Clara, ante el nuevo proceso de mecanización del año 1955, señalaba:

«El señor Guerra Cabrera, quiere desconocer que el tabaco elaborado a máquina lleva menos materia prima que el elaborado en forma manual. De los

Organizaciones Tabacaleras de Las Villas (CCOTLV), integrado por 26 organizaciones sindicales, reclamó la celebración de un Congreso Tabacalero Nacional en condiciones democráticas y el cese de la política intervencionista en los sindicatos tabacaleros, como había sucedido con los torcedores de Zaza del Medio y del municipio de Esperanza. También planteó la inminente amenaza de intervención que pesaba sobre las demás organizaciones tabacaleras de Las Villas y proclamó la candidatura de Carlos Zumaquero Gómez (entonces secretario general de los torcedores de Santa Clara), a la secretaria general de la Federación Tabacalera Nacional (FTN).

Las líneas programáticas del CCOTLV sirvieron para la movilización de los sindicatos de torcedores de la provincia, en busca de la unidad y la democratización de los organismos sindicales, y fundamentalmente contra la mecanización de la producción manual del torcido.

La negativa a aceptar la mecanización integral del torcido fue una constante del movimiento obrero tabacalero villareño, por lo que el régimen batistiano trató de suavizar la resistencia en la provincia, proponiendo la semi-mecanización como un «mal menor». Semejante planteamiento no fue aceptado por las organizaciones de torcedores del interior del país, en particular por las de Las Villas, que vieron en esta maniobra la brecha para lograr la ansiada mecanización integral del torcido.⁴

400 millones de tabacos que se consumieron en el país, de ser fabricados en máquina, harían que quedara un sobrante de dos millones de libras de tabaco.

»En la supermecanización de la industria cigarrera, sobran más del 40 por ciento de los trabajadores [...] El tabaquero desplazado por la máquina no tendría oportunidad alguna en la industria cigarrera, ni mucho menos los de los despalillos, pues el tabaco se vendería al extranjero sin despalillar (20 millones de libras). Esto significa que estén cerrados todos los centros de despalillos, dejando de circular en el país por concepto de salarios más de 3 millones, en beneficio de unos cuantos almacenistas. En el año de 1954 se vendieron 13 millones de unidades, pero sin cumplirse la promesa de los mecanicistas de precios módicos y alta calidad en el producto, como medio de incrementar las ventas. Solo se han reducido las ventas elevando el precio. Se corre el peligro de desplazar a la totalidad de los torcedores». (Véase periódico *El Villareño*, Santa Clara, 5 de octubre de 1955, p. 5.)

⁴ La única organización que aceptó esta proposición en la provincia de Las Villas fue la Asociación de Despalilladoras de Santa Clara, bajo la dirección de la ya conocida politiquera y agente patronal, Ernestina Báez Rodríguez.

Para el año de 1957 fue mayor la obstinación de los industriales tabacaleros en imponer esta medida, pero también fue más fuerte la resistencia de los tabaqueros a su aceptación. Conocedor de esta situación, el dictador Fulgencio Batista, en visita efectuada a Santa Clara, participó en un acto efectuado en el Teatro La Caridad, en el que trató de convencer a los tabaqueros villareños, para que se incorporaran al proceso mecánico, cuestión esta que resultó inútil, pues después de 30 años de lucha, ofreciendo oposición, los torcedores de esta provincia no iban a claudicar ante las engañosas promesas del tirano.

Ante el generalizado rechazo a la mecanización del torcido, los industriales tabacaleros comenzaron a utilizar la cuestión como un instrumento de intimidación y chantaje contra los tabaqueros; por ello, la Comisión Reguladora de la Industria Tabacalera de Cuba (CRITC), organización que siempre respondió a los grandes fabricantes tabacaleros, y contando con el beneplácito de la FTN, esgrimió el argumento de no discutir con los trabajadores del ramo el Convenio Único Nacional (CUN), hasta tanto no fueran aceptadas algunas de las propuestas de mecanización para la producción nacional.⁵ Semejante mecanismo de presión tampoco fue aceptado por los torcedores villareños que, de inmediato, se apresuraron a enfrentar estos procedimientos de las clases dominantes, con paros laborales y acciones de masas.

Sobre las causas de la mecanización en un país subdesarrollado como Cuba, con antelación a enero de 1959, ha expresado el Jefe de la Revolución Cubana que ello se debió a que «el modo de producción capitalista se convierte en un freno a todo desarrollo. Porque el obrero explotado tenía que luchar contra la máquina, lo mismo en el campo de caña, que en el puerto de mar, que en la fábrica de tabaco, que en todas partes [...]»⁶

Un papel preponderante en estas luchas lo jugó la Federación de Trabajadores de Las Villas y su Buró Tabacalero, al llevar adelante entre estos sectores la reorganización de corte sindical, fortaleciendo su unidad y sus vínculos con otros trabajadores y sus organizaciones sensibles a la solidaridad.

⁵ Véase *Carta Semanal*, febrero de 1957, p. 2.

⁶ Fidel Castro Ruz: «Discurso en el IV Aniversario de la Victoria de Playa Girón», 19 de abril de 1965, en *Obras Revolucionarias*, No. 8, p. 16.

La resistencia mantenida por los torcedores cubanos, y en particular por los villareños, en contra de la mecanización integral del torcido, permitió consolidar un frente de unidad que hizo imposible la aplicación de esta medida. En esta lucha, la provincia de Las Villas se convirtió en un baluarte iniciador de la tenaz oposición y en la cual se alcanzó un nivel de enfrentamiento con la fuerza pública como no había sucedido en otras partes del país, debido a que la manufactura del torcido constituía una importante fuente de ingresos para la gran mayoría de los municipios de la referida provincia, donde la resistencia fue una constante durante los años neocoloniales.

La resistencia de los torcedores villareños en contra de la mecanización integral del torcido para el consumo nacional, permitió consolidar un frente de unidad de acción que hizo imposible la aplicación de esta medida que ponía en peligro la estabilidad económico-social de estos trabajadores, al igual que la de los pequeños y medianos productores en toda la provincia ●



Pável Lominchar: Penitencia